

REVISTA CORDOBESA,

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES É INDUSTRIA.

Se publica todos los Domingos.—Los precios son en CORDOBA, 4 rs. al mes.—En PROVINCIAS, 15 rs. el trimestre y 52 al año.—En el EXTRANJERO, 18 y 62.—En ULTRAMAR 24 y 90.

La redaccion en casa de su director Sr. Conde de Torres Cabrera.—Se suscribe en Córdoba, casa del director económico, Sr. D. Rafael Bastida, Plazuela de San Juan, número 22.—Fuera, en las principales librerías.

BALMES Y SU SIGLO.

II.

Considerando la índole de los trabajos de Balmes y las causas que lo movieron á emprenderlos, se advierte que su objeto fué servir á la causa de la humanidad y procurar en cuanto pudo la felicidad de su patria. Conviene conocer estos caracteres del insigne español, que son los principales y mas nobles títulos de su gloria.

Algo de extraordinario, y no vacilamos decir de sobrenatural, se observa siempre en la vida de los hombres, cuya memoria ha de guardar, como preciosa herencia, la posteridad: una fuerza misteriosa dirige su espíritu, una ansiedad indefinible se enseorea de su alma, ansiedad que se convierte en incontrastable fuerza de voluntad, luego que tienen conciencia de su mision y del poder de que disponen para realizarla. Cuando esto acontece, cuando el hombre extraordinario se ha orientado en su camino, marcha poderoso é irresistible á donde le señala el dedo de Dios. Balmes tuvo en grado eminente esta señal de predestinacion. Durante su juventud y aun en su niñez trabajaba sin tregua ni descanso, sin advertir que tan ardiente laboriosidad no estaba en proporcion con un porvenir ordinario: ignoraba para qué, pero seguia atesorando el

saber en su inteligencia, sin ser parte á contenerlo ni las necesidades, ni las impetuosas pasiones de la juventud. Su ciencia tocaba en la sabiduria, su entendimiento tomaba proporciones gigantescas, desbordandose por los horizontes del mundo espiritual. ¿Para qué tan inmenso trabajo? se preparaba? ¿pero que objeto tenia esa preparacion? Balmes no lo sabia, y ya empezaba su génio á resplandecer. Mas he aquí que de improviso confiesa que un móvil secreto é irresistible le impele á escribir *El Protestantismo*. El momento habia llegado: el héroe bajó á la arena y tomó campo frente á su enemigo, en ese palenque abierto desde la eternidad entre la verdad y el error.

Este enemigo era temible: nació con la historia y venia fatigando á todos los siglos y atormentando á todas las generaciones. Era el error, mas ó menos perseguido por el buen sentido de algunos filósofos en la antigüedad, limitado en su imperio por el cristianismo, independiente y desenfrenado desde el siglo XVI, y que despues de ensangrentar el mundo y desordenar la conciencia de los hombres, tomaba una forma nueva el siglo XIX para perpetuarse y hacer prescribir la desgracia en las sociedades. Su tendencia no podia ser mas funesta, por que se dirigió principalmente al porvenir. Un mundo nuevo habia surgido en efecto del caos de la revolucion francesa, y mientras la espada de Napoleon y los trastornos políticos se encargaron de

formar el cuerpo, la Alemania elaboraba entre sus nieblas el espíritu que había de animarlo. Todo era á primera vista en esta transformación obra de los hombres, porque nada se podía ó nada se quería ver sobre Mirabeau, Robespierre y Napoleon: esta ceguera alcanzó también á los filósofos creadores, que justificaron el ateísmo práctico en que se hundía la sociedad con una filosofía sin Dios, y un orden moral sin religión. La práctica marchaba en lo posible al lado de la teoría. La Francia, mal repuesta aun de sus trastornos, había pasado de Condillac y Rousseau á M. Cousin y á Guizot, y en tanto que buscaba la promesa de sus tribunos, se desprestigiaban bajo Luis Felipe una forma política y una filosofía. Pero la Europa deslumbrada por la novedad y por la brillantéz que escondía á la muerte, escuchaba de los publicistas franceses el doble error filosófico y social, esforzándose á porfía en realizarlo. Por aquel tiempo España ofrecía al mundo su seno desgarrado por la lucha terrible de dos principios igualmente vigorosos y mortalmente enemigos: ninguna nación sintió con mas viveza la influencia de las ideas dominantes, así como también las consecuencias de una prematura regeneración.

El momento era crítico, solemne. Pocas veces la sociedad ha marchado hácia el peligro mas ciegamente, que la Europa marchaba al 24 de Febrero de 1848. Esta fecha podía ser en el porvenir el principio de la perdición, si no triunfaba el bien al terminarse la crisis. Era preciso luchar.

En tales circunstancias aparece Balmes. Pero la empresa es una empresa de gigantes. ¿Dónde está, no el hombre, sino la falange de elegidos que, brillando el genio en su frente, han de acometerla. ¿Olvidais que es preciso arrancar de raíz un mal inveterado, estirpar un error que á fuerza de audacia y de antigüedad es respetado como verdad, desterrar añejas preocupaciones, reformar el juicio de los hombres, descubrir el sofisma cu-

yo imperio abonan el talento y saber de sus inventores, luchar en una palabra con la conciencia errónea de casi el género humano? Ignorais que desde hace dos siglos recae sobre la causa que se intenta defender el anatema de la ciencia y el anatema de la ignorancia? no sabéis que se necesita para procurar el triunfo rehacer de nuevo la ciencia, y en distinto tono, con diferentes estilos, decir la verdad á una generación mas preocupada por un falso saber que aquejada por la ignorancia?. Olvidais por último que al abrir la contienda es preciso renunciar á toda esperanza de completo triunfo, porque el enemigo tiene su razón de ser en el orden de la Providencia?

Todo eso es cierto; ¿mas que importa? Que la victoria sea dudosa no es suficiente razón para renunciar al combate. Por lo demás, Balmes midió sus fuerzas despues de conocer las de su adversario. Cuando llegó su día miró complacido el fruto de veinte años de vigiliass, tendió su vista por el porvenir, y confiando en el superior impulso que le obligó á romper el silencio, empezó con el corazón oprimido su gran apostolado. Entonces tomó de la moribunda mano de Chateaubriand la pluma del apologista cristiano, y recogiendo del polvo el evangelio que arrojará La Mennais, avanzó á grandes pasos por el camino de la inmortalidad.

Hace diez y nueve siglos que en la perpétua lucha sostenida en el mundo entre el bien y el mal, el catolicismo sustenta la causa de la verdad, y de la verdad considerada en todas sus aplicaciones; porque el catolicismo es, además de una religión, una filosofía y un perfecto sistema de civilización; pero si la verdad es una é indivisible, todo lo que está fuera de la enseñanza católica puede llamarse, y es en efecto, error. Balmes pues para defender la buena causa se colocó en el centro del catolicismo. ¿Mas como herir á un enemigo fraccionado, que se reproduce incessantemente, porque todo lo invade,

difundiendo la muerte á la manera que la sávia estiende la robustéz y la vida? Fácil es descubrir en el origen de todos los errores al gérmen fecundo de todos ellos, al protestantismo: combatido éste quedan muchos errores explícitamente y todos implícitamente combatidos. Por eso Balmes escribió desde luego en su bandera «guerra al protestantismo.»

Y observemos aquí el principal carácter del grande apologista. El no era el primero que desde el último cataclismo habia tomado la defensa de los verdaderos intereses de la humanidad; otros hombres no menos insignes le habian precedido en tan gloriosa senda.

Chateaubriand se dirige con el sentimiento y la imaginacion á una sociedad pagana, material y descreida, y alcanza de esta manera uno de los mas señalados triunfos que es dado conseguir al ingenio humano: de Maître aboga por el principio de autoridad y hace volver la vista á las verdaderas fuentes de la literatura cristiana: La Menais procura enderezar el camino de la nueva civilizacion y combate exageradamente la independenciam de la razon. Cada uno de estos grandes hombres defiende la buena causa en el terreno que es atacada, y se esfuerza en curar la enfermedad de su época. Pero á la aparicion de Balmes la dolencia era mas peligrosa, porque se habia propagado, y el error tomaba cuerpo en la filosofía y en las ciencias sociales y políticas: el campo especulativo y el práctico, la raiz de la ciencia, y el fundamento del órden social, todo estaba minado. Tal era la fórmula del protestantismo.

Balmes ataca rudamente por todas partes á su adversario. Ve que es preciso reformar la filosofía y descender á las profundidades de la ciencia para luchar con la escuela alemana: estudia la antigüedad, se detiene en las escuelas cristianas, analiza cuidadosamente á Kant, Hegel, Cousin, rompe las nieblas en que se envuelven, y reduciendo á sus verdaderas dimensio-

nes el gigante, restaura al lado de la novedad panteista el colosal y olvidado edificio de la filosofía católica. ¡Cuánto poder, que inmenso talento necesitó desplegar para realizar tamaña empresa! Cita á la razon ante el tribunal de ella misma, y sin perder el aplomo ni oscurecerse un instante, recorre los abismos de la metafísica, y va recomponiendo piedra por piedra las quebrantadas bases de la filosofía.

Junto al saber del filosofo está la humildad del cristiano. Su obra dice que no es sino la filosofía de Sto. Tomás aplicada al siglo XIX, y en el prólogo de su *fundamental* explica su título, protestando que él no aspira á fundar en filosofía. Ambas confesiones ponen de manifiesto su modestia y la elevacion de su inteligencia. Para esponer de ese modo á Sto. Tomás se necesita una gran parte de su genio: respecto á lo demás ¿es posible á la altura en que nos encontramos fundar en filosofía? Aparte de la hipótesis, que no es sino el deseo de penetrar un misterio, y de lo perteneciente al método? ¿quién puede fundar sin destruir antes, y dónde está el insensato que intente tocar á la obra del Criador? La verdadera creacion en filosofía es una soberbia quimera; la prueba es que todo el que inventa yerra, y que todos los errores son antiguos. Balmes no crea ningun nuevo elemento, pero si esclarece la verdad, defiende sus fueros en la metafísica y afirma tambien en la etica el órden moral, social y religioso. ¿Se quiere mas bella creacion? Su filosofía en la parte especulativa está conforme con la naturaleza, y en la práctica puede realizarse sin peligro. El mal ya no está sin correctivo, porque Balmes ha condenado el error filosófico en nombre de la ciencia y de la humanidad. Dia llegará en que se aprecie universalmente su servicio.

El protestantismo bajo la forma de panteismo quedaba batido en la filosofía. Veamoslo ahora del mismo modo en las ciencias sociales y políticas.

R. CONDE Y LUQUE.

FANTASIA



Vi, pero no se si vi,
soné no sé si soné
que ni ver ni soñar fué
bien que soñar y ver si.

P. CALDERON.

I.

Bajo la bóveda sacra
De la iglesia de un convento,
Cuando del rojizo ocaso
Los amarillos reflejos
Entraban por las ojivas,
Su triste luz difundiendo;
Encontrábase dos hombres,
Colocando con silencio
En el fondo de un sepulcro
De negro mármol, abierto
Entre las cifradas losas
Del funeral pavimento,
Un rijido bulto informe,
En oscuro paño envuelto.
Alzaronse entre las sombras
Cual evocados espectros,
Hasta el borde de la tumba
Arrastrando con esfuerzo
La lápida, que lograron
Con un empuje postrero
Encajar sobre los bordes
De aquel sepulcro funesto,
Repitió el crujiente golpe
De las bóvedas el eco,
Y enjugándose las frentes,
Quizá murmurando un rezo,
Los dos hombres silenciosos
Del santo lugar salieron.

Silbó la lechuza lúgubre
De un capitel entre el hueco,
Chisporroteó la lámpara.
Y fué la sombra creciendo.

II.

Oh! lámpara, que pendiente
De la bóveda del templo,
A intervalos débilmente
Lanzas tu trémula luz
Alumbrando de la iglesia
El ámbito pavoroso,
Y el cancel fuerte, y nudoso,
De las siervas de la cruz.

Tú, constantemente ardiendo
Ante el altar sacrosanto.
Eres el perenne llanto,
El llanto de redencion:

Llama del amor terreno,
Eres ante el Dios divino,
Un holocausto contino,
Una perenne oracion.

Tú con un language mudo
Elevas tu luz hermosa,
Por los que bajo la losa
Yacen en tranquila paz,
E intercedes amorosa
Por los crímenes y errores
De los necios moradores
De ese mundo pertináz.

En tu llama habita el genio
Del pudor y la inocencia,
El de la intacta conciencia,
Y del amor virginal;
Y dá alimento á tu foco
Ya la lágrima que vierte
El que se lanza en la muerte,
Ya del que queda el raudal.

Entre intervalos de sombra,
Y momentos de reflejos,
Casi trazas lo lejos
De fantasmas la legion;
Recuerdos de un alma inquieta,
Seres de tiempos que huyeron,
Ilusiones de poeta
Que alhagan el corazon.

Oh lámpara, tú, testigo
De que la sombra me ha hallado
Triste, inmóvil, abismado,
Orando á la santa cruz,
Fiel y constante vigia,
Derrama el dulce beleño
Ilusionario del sueño,
Vierte en mi tu casta luz.

III.

Un limpio manantial qué cristalino
Susurraba cercano entre espadañas,
Un vientecillo fresco y vespertino
Que hacia sonar las elevadas cañas,
Y murmullos lejanos é inconesos.
Mataban nuestra voz y nuestros besos.

Bajo el follaje de la selva umbrosa,
De verde césped en mullido lecho,
Su bella faz miraba ruborosa,
Y el latiente temor de su albo pecho;
Sus manos con mis manos enlazadas,
Y en mis ojos sus húmedas miradas.

Y sus trémulos lábios, anhelantes
Aspiraron amor, compacto, ardiente,

Mudos, ásperos, secos, calcinantes,
A ellos los míos juntando, débilmente
Al verter en mi faz copioso llanto
Murmuró con temor ¡ay! te amo tanto!...

.....
Mas, ay! oh Dios! oscuridad, pavora,
¿Quién trasportarme osara
Del eden de mi amor y mi ventura?
En donde estoy? recuerdo: ¡oh suerte avara!
Aquí cerca el cancel quedé adormido,
¡Ay! todo sueño fué ¡sueño querido!
Mas qué ser lo turbó? sí, me parece
Escuchar un rumor, que... ya, se acerca,
Late mi sien, mi pecho se estremece,
Hielo me oprime y el pavor me cerca.
La lámpara ilumina
Una blanca figura;
Del Señor Virgen es cándida y pura,
Fija sus plantas en la negra losa;
Con lentitud se inclina,
Ya sus rodillas en el mármol posa:
Ya con voz argentina
Turba la paz en que el lugar reposa:

«Cándida perla en Nazareth oculta;
Casta azucena de escondido valle;
Lámpara pura del sagrado templo;
Virgen y madre;
Piadosa escucha la plegaria triste
Del pecho casto, criminal y amante,
Y purifica la amorosa llama
Que en mi ser arde.
Tórtola triste aprisionada y sola
Que esparzo muda mis dolientes ayes,
Haz que el reclamo de su amor no oiga,
Su amor arráncame.
Yo sé que mancho la virgínea toca,
Sé que profano tu sagrada imagen,
Mas... la oración, el órgano, la esquila,
Me dicen ¡ámale!
Y le distingo en la capilla oscura,
Su voz escucho en nuestros salmos graves,
Y allá en los huertos su amoroso aliento
Aspiro acre.
Doquier le siento, por doquier le miro,
Es mi sombra, el crujir de mi ropaje...»
«Es moduló una voz hueca y sonora,
Quien con placer bajo tus plantas yace;
Quien muerto en un cercano precipicio
Do le lanzó el corcel al despeñarse,
Hallado fué por míseros pastores,
Y á aqueste monasterio al trasladarle,
La piedad le acogió sublime, y pura
Un sepulcro ofreciendo á su cadáver.
Mas aun existe el alma de ese cuerpo,
Y con ella el amor sublime y grande.
Que en ara de virtud desde mi infancia

Quemé, sin que su aroma te empañase:
El Dios de la desgracia y la inocencia
Vela por nuestro amor y le complace;
Ser virginal, la eternidad de goces
Y de ilusión, bajo tus pies se abre,»
Saltó cual vidrio la marmórea losa,
La Virgen del Señor lánguida, exánime,
Se hundió al fondo del hórrido vacío,
Y se unieron del mármol las cien partes.
Silbó la lechuza lúgubre
De un capitel entre el hueco,
Chisporroteó la lámpara,
Y fué el alba esclareciendo.

JULIO ALARCON Y MELENDEZ.

MEMORIA

EN QUE SE DA Á CONOCER

LA UTILIDAD QUE SACAN DE LA NUMISMÁTICA

la Historia, la Geografía, las Artes, y las
Ciencias en general.

La Numismática es la ciencia que trata del conocimiento de las monedas y medallas antiguas.

Entre las monedas y las medallas hay una verdadera diferencia. Pero en consideración á que contribuyen igualmente las unas que las otras al objeto que me propongo; á que proporcionan igual utilidad para el conocimiento y comprobación de la verdad histórica en los diferentes ramos del saber humano; y á que son á la vez instrumentos y diplomas auténticos, documentos fehacientes y pruebas irrecusables de esta misma verdad, haré uso distintamente de una y otra palabra, por mas que, como digo, tengan numismática y científicamente considerada, diversa significación. No es mi propósito sostener que el conocimiento de la Numismática es indispensable para profundizar las demás ciencias, ni que á aquella deban estas en su totalidad los adelantos y gran desarrollo á que han llegado en nuestros días. Me daré por satisfecho si consigo probar que el estudio de las medallas nos abre paso y facilita mayores conocimientos, y por lo tanto, que es útil, lo mismo para la artes que para la ciencias.

Y efectivamente, es incuestionable que ni las artes ni las ciencias hubieran llegado al grado de perfección en que hoy se hallan, ni hubieran tal vez salido del de.

plorable estado en que se hallaban á principios del siglo XV, si no hubiesen sido auxiliadas por la inmensa luz que sobre ellas derramó el estudio de las medallas. Mas afortunadamente apareció por entonces un hombre, un Monarca español, que obtuvo con justicia el sobrenombre de *Sábio*, y aunque con otro objeto que el que despues se propusieron las personas de mas saber, empezó á coleccionar medallas. Fué este D. Alonso V de Aragon, llamado tambien el *Magnánimo*, que instruido en la Historia antigua, quiso tener siempre á la vista los retratos de los emperadores romanos y primeros gefes de la república, que mas se habian distinguido: á cuyo efecto fué reuniendo con esquisito cuidado un número considerable de monedas, que custodiaba en una caja de marfil, llevándola constantemente consigo en todas sus expediciones.

Esta aficion del Monarca escitó la curiosidad de los hombres mas profundos en conocimientos que se hallaban á su lado, y haciendo comparaciones entre lo que las historias les decian, con lo que las monedas les mostraban, fueron comprendiendo poco á poco los errores en que habian vivido y descartándolos de sus conocimientos. Quede, pues, sentado, aunque de paso, para gloria de España, que ella fué la iniciadora de este adelanto y la que principió á ilustrarse con el estudio de las medallas. De España fué propagándose á las demás naciones este útil estudio, haciéndose de ello en todas partes tan justo y merecido aprecio, que no hay gobierno hoy que no posea gabinetes numismáticos y que no los considere y estime como preciosos archivos, que de la manera mas directa y positiva contribuyen á los adelantos de los conocimientos humanos.

¿Se habria jamás extendido tanto, ni con tanta rapidéz, ni habria tenido tan buena acogida en todos los estados el estudio de las medallas, si su utilidad no hubiera sido para el mundo entero una verdad inconcusa? ¿Se habrian jamás dedicado á su conocimiento y estudio los hombres mas eminentes é ilustrados de todos los paises si no hubiesen adquirido el pleno convencimiento de su importancia y grande valer?

Reflexionemos por un momento en una observacion que voy á hacer, y que prueba plenamente la utilidad que las medallas nos proporcionan. Parece indudable que mientras mas remotas sean las épocas, cuanto

mas distantes estemos de una generacion, mas escaso debe ser el conocimiento que de ella tengamos y menos podremos profundizarla. Segun este principio deberiamos conocer menos los usos y costumbres, la religion, la arquitectura, las ciencias, la dominacion romana, en fin, bajo todas sus fases, que la Goda y menos esta que la Arabe: pues bien: sucede precisamente todo lo contrario: son muy escasos los conocimientos y recuerdos que conservamos de los Godos: tenemos mas ideas de los Arabes; pero ni de los unos, ni de los otros nos es tan conocida la historia como de los Romanos: y esto procede positivamente de los infinitos datos y pormenores que nos ofrecen sus monedas, de los cuales desgraciadamente están desprovistas las Godas y las Arabes. Y aun en este mismo terreno: las partes ó ramos de la historia romana que mas á la perfeccion conocemos, son aquellos en que hemos podido utilizar los conocimientos que las monedas nos proporcionan por estar en ellas espresados y de manifiesto de una manera tan positiva é indudable.

En las medallas no hay nada insignificante, nada de escaso interés, nada que no sea digno de estudiarse con el mas detenido exámen. Todo es esencial, porque todo tiene por objeto eternizar un hecho, patentizar un acontecimiento de importancia, haciéndole llegar á las generaciones sucesivas con las condiciones mas fehacientes y de la manera mas positiva. ¡Cuántos principios, cuantas ceremonias y accidentes religiosos hubieran quedado sin poderse averiguar, á no haber sido por el auxilio de las medallas! ¡Esos bustos de los Césares y Emperadores, de los cónsules y principales magistrados de la república con tanta verdad cincelados y tan esactamente reproducidos en los diferentes módulos de las monedas! ¡Los dictados y sobre nombres con que fueron conocidos; las veces que ejercieron el consulado ó la tribunicia potestad, su inclinacion pacífica ó guerrera, sus principales y mas distinguidos hechos! ¡El verdadero y ortográfico nombre de las Ciudades, su situacion y prerrogativas, su categoría é importancia, sus principales producciones; su comercio, su navegacion y formas de sus naves! ¡El nombre y sucesion de las mas ilustres familias, puntos en que residieron, y cargos que desempeñaron! Los signos y enseñas militares, categorías en el ejército, premios y re-

compensas para los soldados, sacrificios, proclamaciones, deidades, y tantas otras cosas como en las medallas vemos tan clara y con tanta precision expresadas, esa es la historia civil, militar y religiosa de la nacion que fué un dia la dominadora del mundo.

Cuando los gentiles en los primeros siglos de la Iglesia censuraban á los cristianos que adorasen un pedazo de madera en forma de cruz, los padres de la Iglesia les contestaban con sobrada razon. ¿Porqué no reprochais una cosa que vosotros haceis tambien y con mucha mas antigüedad que nosotros? Examinense las medallas, y ellas nos demostrarán la solidéz de esta contestacion. Ellas nos pondrán de manifiesto el uso y veneracion que de la cruz hacian los Gentiles mucho tiempo antes de la venida de Jesucristo. Para ellos eran objeto de adoracion los signos Legionarios: pues bien: en la parte mas elevada, en la parte mas preferente de aquellos mismos signos, alli iba la cruz; no ya sencilla y desnuda como nosotros la adoramos, sino rodeada de adornos, como se vé en las medallas de Acci, César Augusto, Emerita, Marco Antonio y otras. Para aquel pueblo esencialmente guerrero, la Victoria era tambien una deidad: pues véanse las medallas de Valentiniano I, Teodosio, Arcadio, Honorio y otros, y en todas ellas encontraremos á la Victoria sosteniendo en la mano la cruz del Redentor del mundo. ¿Qué eran sus trofeos mas que una verdadera representacion de un hombre crucificado, como puede verse en una multitud de medallas imperiales? El Lábaro, en cuyo fondo purpurino se ostenta el monograma de Cristo; el Apice, ese simbolo de la religion gentilica, que adornaba la cabeza de los Flamines y sumos Sacerdotes, son otras tantas pruebas y demostraciones de esta verdad. Y hubiéramos podido jamás aducir estas pruebas sin el auxilio de las medallas?

Al Concilio Iliberitano, notable por haber sido el primero que se celebró en España, concurrió un presbítero que no declaró la Iglesia de que procedia ó á quién representaba, mas que con el indeterminado titulo de *Eucharistus á Municipio*. Trascurrió tiempo, y queriéndose averiguar cual era la poblacion de España que en el siglo III tenia tan buena representacion Cristiana, ocurrió la invencible dificultad de que siendo muchos los municipios que habia habido en ella no podia determinarse á cual

se hacia aquella referencia y cual habia sido el que tan honrosa distincion llevó al Concilio. Las personas mas autorizadas emitieron su opinion fundándola en meras conjeturas, y ni aun por casualidad hubo uno que se acercase á descubrir la verdad, ni esto se consiguió hasta que vino en su auxilio la numismática. Se recurrió á las medallas y se descubrió: 1.º Que el único municipio que por entonces tenia convento Jurídico en la Bética era Cádiz, pues todos los demás estaban constituidos en Colonias: y 2.º que en todas las monedas en que se hacia uso de la palabra *Municipio*, se añadia además el nombre de la ciudad, para evitar la confusion que hubiera sido consiguiente, si asi no se hubiera hecho: y que solo en las medallas de Cádiz figuraba el titulo de *Municipio*, sin necesitar de otra adiccion. Y entonces fué cuando, gracias á estos preciosos descubrimientos é irrecusables pruebas que proporcionó la Numismática pudo comprenderse, que el municipio de que se habia hecho mencion en el concilio de Iliberi, era Cádiz y que tal como entonces se espresó estaba perfectamente determinado y localizado, sin que, con este solo nombre, se pudiese confundir con otro alguno.

Si queremos fijar la situacion de una ciudad, y nuestras dudas versan sobre si era marítima ó no, ¿nos quedará duda al ver grabado en sus monedas, las naves, el timon, ó los peces? ¿Podremos dudar de su importancia, cuando sepamos que en ellas se batieron monedas? Por donde mas que por las monedas hemos sabido que algunas ciudades del Oriente, como Antioquia, Dora, Sebaste, Tripoli etc., tenían el privilegio de la *Autonomia* ó *jus suis legibus vivendi*? Hasta en los nombres de las Ciudades ¿cuántas dudas, cuantos errores se han desvanecido al considerar la pureza y verdadera ortografia con que están escritos en las medallas! Estos nombres no podian viciarse al grabarlos, puesto que las personas mas instruidas, los mismos Magistrados de las poblaciones eran los que estaban encargados en su acuñacion; y una vez batida la moneda no pudo despues adularse con el trascurso del tiempo, como sucede frecuentemente cuando corren manuscritas y pasan copiándose de unos en otros. Esto con respecto á los nombres de poblaciones que nos han trasmitido las Geografias antiguas, pues además nos ofrecen otros medallas que jamás aquellas mencionaron y

que no hubiéramos llegado á conocer sin el auxilio de la Numismática, como sucede con Ceret, Irippe y otras. De modo que á ella debemos el conocimiento de la existencia de Ciudades que antes ignorábamos; y en las que conocíamos hemos confirmado ó rectificado lo que habían escrito sobre ello los Autores.

Los ejércitos Romanos, que tanta importancia tuvieron en nuestra España, no podían dejar de ser reproducidos en las medallas. Así vemos en ellas sus Broqueles en las de Ituci: sus Cascos en las de Osca: sus estandartes y signos militares en las de Acci: y en otras muchas sus lanzas, videntes, espadas, hondas, dardos bestidos etc.: así como también las diversas coronas con que se premiaban sus más distinguidas empresas militares como son la *Corona rostrata* que vemos en las Medallas de Cádiz, como recompensa de hacciones marítimas heroicas; la oval de Mirto, propia de las ovaciones, en las de Obulco: la de Laurel, en las de Acci; la Cívica en las de Bilbilis; etc. La Historia nos dice, que los Soldados veteranos separados por Augusto de la Milicia, cuando concluyó la guerra de los Cántabros, fueron los que poblaron y colonizaron la antigua Ciudad de Mérida: pero la Historia no nos supo decir en que Legiones militaron aquellos Soldados y esta es otra noticia que siempre hubiera quedado ignorada, si las monedas de Emerita no nos lo hubieran manifestado: pudiéndose decir lo mismo de otras muchas Colonias, y Municipios, por cuyas medallas sabemos que en Acci se estableció la 3.^a Legion, en Zaragoza la 4.^a en Mérida la 5.^a en Córdoba la 10.^a, etc.

Las medallas nos dicen las expediciones que hicieron los Emperadores: de donde procedían; si las hicieron por tierra ó por mar y el objeto militar ó religioso que llevaban. Por ellas sabemos, por ejemplo, que Neron hizo una expedición á Corinto en una nave Pretoriana: que los Cesares Germánico y Drusco ejercieron en Acci las funciones de Dicumviro y en Carteya el cargo superior de la República: y que las familias Pinarias y Poticias eran las encargadas de suministrar Sacerdotes para los sacrificios de Hercules.

La Agricultura recibe también sus beneficios de las monedas; pues no solamente nos manifiestan las épocas de mayor fertilidad y abundancia, sino que también encontramos con frecuencia representados en ellas los frutos en que más abundan los diversos territorios á que pertenecen. Así ve-

mos entre otras la Palma en Cartagena; el racimo de uvas en Osset; las espigas en Carmona; la bellota en Ostur; la hoja de la Higuera en Acinipo; el ramo de oliva con fruto en Ullia; la piña en Irippe; la espiga y el arado en Obulco, y el buey en otras muchas, como el animal más apropiado para la labor: al mismo tiempo que las Ciudades marítimas nos ofrecen peces y naves, los unos como objeto de beneficio para el país, y las otras, como prueba de su comercio con otras gentes y naciones.

Uno de los ramos del saber humano que más debe á la Numismática es la Mitología. La Mitología que está detalladamente representada en las medallas, y que solo por el estudio de ellas ha podido llegar á ser tan minuciosamente conocida. Las monedas del Obulco, Itálica, Bilbilis y Sevilla nos muestran á Júpiter, representado ya con el rayo, ya con el Aguila. Las de Carteya nos ofrecen la cabeza del Capitolino. Las de Salpesa el Arco el Sistro y la Aljaba de Apolo. Las de Obulco nos muestran este mismo Dios, adornado con sus trenzas doradas. Como sol radiante lo vemos en las de Abdera. La Diosa Isis, representada por la Luna es muy frecuente en las monedas de la Bética. Cibeles se halla grabada en las monedas de Carteya. Ceres en las de Corisa. Mercurio en las de Carmona. Y las de Sagunto ostentan el Caduceo, así como las de San Lucar el virrete y las tenazas de Vulcano.

La destructora mano del tiempo, que ha hecho desaparecer casi por completo la mayor parte de los edificios Romanos, no ha podido producir ese triste resultado en las medallas, cuyos bronceos nos conservan Columnas, Frisos, Capiteles, Cornisas, y basas, aras, escalinatas, arcos, puentes y edificios completos, donde estudiar y apreciar debidamente la arquitectura y sólida construcción con que se edificaba en aquellas épocas remotas. En las Medallas de Mérida vemos sus puertas principales y almenados muros: Las de Tarragona nos ofrecen su magnífico templo; un puente torreado en las de Segovia; ingeniosísimos laberintos en las de Cartago-nova: así como en las Imperiales encontramos los notables agüeductos romanos, con expresión de sus nombres, y los de los Emperadores ó familias que los hicieron construir.

Véase, pues, cuán grande utilidad nos

proporciona el estudio de las Medallas: y sin embargo no se crea que estos beneficios son los únicos que de ellas recibimos; pues despiertan además secundariamente el deseo de desvanecer las dudas que se nos ocurren, y de uno en otro estímulo y de una en otra averiguación, nos vamos haciendo insensiblemente y de una manera grata de conocimientos bastante generales. Para probarlo contraigámonos por un momento á las Medallas de nuestra Capital, que son las que naturalmente deben tener mayor interés para nosotros: tratemos de examinarlas con alguna detención, y veamos cuantos conocimientos nos puede proporcionar su estudio. ¿Por qué se llama Colonia Patricia? ¿Quiénes eran los Patricios? ¿Qué otras categorías sociales había en la República y el Imperio? ¿Había otras Colonias que no eran Patricias? ¿Había otras poblaciones que no eran Colonias? ¿Qué diferencia había entre Colonias y Municipios? ¿Cuántas poblaciones había de cada una de estas clases en la Bética? ¿Qué situación ocupaban? ¿Cuál era su importancia? ¿Cuáles sus frutos? ¿Cuál su Comercio? ¿Quiénes fueron sus primeros Magistrados? ¿Por qué las monedas Cordobesas necesitaban permiso del Emperador para acuñarse y otras no? ¿Por qué hay entre ellas algunas reselladas? ¿Para qué servía el resello? ¿Por qué llevan el Aguila legionaria y los demás signos militares? ¿Cuáles fueron las legiones que hubo en Córdoba? ¿Por qué tienen los reversos la corona cívica? ¿Por qué usa los signos del Pontificado máximo? ¿Qué significa el Apice? ¿Qué el Simpulo? ¿Qué el Aspergilo? ¿Qué el Prefericulo? ¿Qué la Patera? ¿Qué el Lituo?

Todas estas dudas y otras muchas que de ellas emanasen, nos asaltarían del examen de una sola moneda. Tratemos de hacer desaparecer estas dudas, de enterarnos de lo que cada una de estas cosas significa, y una vez conseguido podremos comprender hasta qué punto llega la utilidad que el estudio de las medallas proporciona á las Artes y á las Ciencias.

LUIS MARAVER.

EL PESCADOR.

Romance 1.º

Parece la mar de Grecia
reclinada entre sus islas,
bella sultana que duerme
cubierta de pedrería,
Mar que besa con sus aguas
las asiáticas orillas,
los verdes montes de Chipre
y las playas de Candia,
y la patria de cien héroes
que sobre los tiempos brillan.
Aun el poeta contempla
si enagenado lo admira,
de Egospótamos las sombras;
los láuros de Salamina.
Aun piensa ver la trireme
vogando en sus aguas limpias,
ó el barco ligero y frágil
que la religión envía
y tendiendo blancas velas
á los soplos de las brisas,
ofrece al padre Neptuno
miel y vino, incienso y mirra.
Edad en que el génio griego
cual sol radiante lucía,
hoy de tí solo han quedado
memorias... memorias tibias.
Solo quedan grandes nombres
y lágrimas y cenizas:
destrozados y deshechos
cubren las anchas campiñas
los templos y las ciudades
de sus fúnebres ruinas.
Ellas gimen con el viento,
que otra voz allí no vibra;
y hasta la yedra que brota,
de los escombros amiga,
aparece mística y seca.
como por el rayo herida.
Y es que la Grecia ha mirado
pasar su brillante día,
y en noche de luto y sombras
triste yace sumergida,
llora con la edad presente,
por lo pasado suspira...
¡Ojalá otro sol le grite!
Yo soy el sol de tu dicha.

Cerca del golfo de Atenas
árida y sola se mira
mostrando sus altas cumbres
una pobre, estéril isla.

Sus rocas dan triste sombra
á las aguas mas vecinas,
rudo pedestal informe
á las higueras antiguas
que arrastran por sus pendientes
nudosas ramas torcidas,
y callan si el viento calla,
y gimen si el viento silba.
Allá en la empinada altura
con las alas estendidas
el vuelo de las tormentas
ven las águilas marinas,
y abandonando sus nidos
á las nubes se confían.

Un hombre que es tan osado
como las águilas mismas,
allí su morada agreste
fijó sin temor un día.
Solo halló pobres cabañas
que pescadores habitan.
La blanca sien en su hombro,
entre sus brazos dormida,
un ángel le acompañaba
que hasta en sueños sonreía.
El la besaba en la frente,
la miraba con delicia:
llamaron los pescadores
perla y estrella á la niña;
él la estrechaba á su pecho
y la llamaba su hija.

Desde entonces cuando muestra
su faz el alba indecisa
y se corona el oriente
de lumbres puras y tibias,
él descende por las rocas
atrás tornando la vista,
y salta á un batel que mecen
blandas olas en la orilla.
Tiende los ágiles remos,
huye la nave impelida,
cual huye al batir ligera
sus alas la golondrina,
y mas adentro se lanza
con indómita osadía,
ya el huracán le amenace,
ya le acaricie la brisa.
Luego ejercita sus redes
en tanto que dura el día.
Y cuando sale el lucero,
de la tarde que declina,
y como buque incendiado
en la mar el sol se agita,
el batel á su ribera
con rápido impulso guía:
para mirar su cabaña
alza de lejos la vista,

y siempre sobre las peñas
cual ligera nuvecilla
haciendo ondear un lienzo
le aguarda inquieta una niña.
Mas bien, un ángel parece
que desde la roca erguida
deja la tierra, y se encumbra
á los cielos donde habita.
El pescador es Tidenó:
el ángel, su hija María.

NARCISO CAMPILLO.

Sevilla.

FUSION PERIODISTICA.—CUATRO PALABRAS Á
LOS REDACTORES DE LA CRÓNICA.—CIR-
CULO LITERARIO.—DISCURSO SOBRE LA IM-
PORTANCIA SOCIAL DE LA MUGER.—COS-
TUMBRES FEMENILES EN LA CAPITAL DE LA
SIERRA.—PREOCUPACIONES.

Aunque obligados á permanecer en es-
te pueblo y sin esperanzas de visitar por
ahora la ciudad morisca por miedo á al-
gun percance en el áspero y desigual ca-
mino que de uno á otra conduce, y á las
treinta mortales horas que en él es fuerza
emplear, sabemos que los órganos de la
prensa cordobesa se desviven por adqui-
rir patentes que faciliten su entrada á to-
do trapo en el proceloso mar de la polí-
ca.—Y aunque no ignoramos que estame-
dida se debe á la caritativa denuncia de
algun periódico cortesano, nosotros la aplau-
dimos, porque no puede menos de ser be-
neficia y útil.—Pero ¿debe llevarse á ca-
bo aislada ó colectivamente por las actua-
les empresas periodísticas? Indudablemen-
te de la segunda manera.—Pues si el ser
político un diario no escluye que tambien
se dedique á la defensa de intereses ma-
teriales, nada mas natural que, sino todos,
los mas hoy existentes, se refundan en uno
que dignamente lleve la voz de la provin-
cia en el estadio de la prensa.—Orillé-
nse, pues, las dificultades, si las hay, asimi-
lénse las tendencias y opiniones que no
sean marcadamente opuestas, y el resultado
será digno de una fraternal union.—Mien-
tras esto no se haga, en tanto que cada di-
rector ó empresa se esfuerze por aislarse,
nada habrá conseguido, y los periódicos,
mas tarde ó mas temprano, vendrán sin re-
medio á morir por consuncion.—*L' union
fait la force.*

Con placer hemos visto en las colum-
nas de la Crónica, apreciable periódico de
la Capital, un suelto referente al Circulo
Literario de esta villa.—Constituyéndonos

en órgano de espresada sociedad damos las gracias mas cumplidas al deferente articulista por la honrosa y venébola calificación que le ha merecido, asi como tambien deseamos que el ejemplo dado por esta juventud se imite por la distinguida é ilustrada de los demás pueblos de la provincia.

Cuenta ya dicha corporacion tres años de existencia, puesto que fué fundada en Junio de 1857, merced á los esfuerzos de los estudiosos jóvenes de este pueblo que se propusieron formar una especie de Academia, donde tratar las materias que habian precedentemente estudiado, y donde patentizar sus deseos de *aprender y no olvidar lo aprendido*, segun feliz espresion de uno de sus sócios y amigo nuestro. Algunos de sus miembros fundadores terminaron sus carreras literarias, y les vemos hoy llenar cumplidamente sus santos y pacíficos deberes en los pueblos de este distrito donde han sido colocados.—Otros siguen cultivando con fé las ciencias y las letras.—Entre ellos los hay juristas y teólogos, profesores de instruccion pública, filósofos y literatos.—Todos con noble emulacion dedican gran parte de sus ócios al estudio, y no hay para que decir que recogerán un dia ópimos frutos.—De paso no podemos menos de consignar aquí que el número de sus sócios no es tan crecido como era de esperar en un pueblo donde tantos jóvenes hay de porvenir y de carrera, pero no se debe estrañar si se tiene en cuenta la predileccion que merecen esas incalificables reuniones, que bien pudieran llamarse *Casinos en miniatura*, de tabernario aspecto.

En la última sesion celebrada ayer el Circulo escuchó con atencion y gusto un notabilísimo discurso acerca de la importancia de la mujer en la sociedad, que leyó uno de sus sócios de número.

Como en todas ó en las mas de las sesiones se abre discusion sobre los temas con antelacion señalados, este, tan interesante de suyo, fué objeto de una acalorada controversia entre varios de los sócios asistentes. Sostenian unos que la influencia social de la mujer ha sido en todos tiempos maléfica y fatal; otros por el contrario, que ha sido benéfica y útil. Todos adujeron pruebas y datos curiosísimos; y cosas peregrinas se oyeron y mas se hubieran echo oír si el Presidente de órden no hubiera aplazado la cuestion para la sesion del prócsimo domingo.

Y ya que de la mujer hablamos séanos permitido hacer alguna consideracion sobre ciertas costumbres, bien censurables ciertamente, y arraigadas por desgracia en este resagado pueblo. Ya sea efecto del respeto à antiguas tradiciones, ya debido á lo muy repartida que ha estado aquí siempre la riqueza (lo que ha impedido que haya una clase verdaderamente aristocrática, independiente y poderosa) es lo cierto que en todos tiempos y con ligeras escepciones, se ha descuidado de un modo notable la instruccion de las jóvenes, so el especioso pretesto de que su principal mision es el gobierno del doméstico hogar. Teniendo en cuenta, como el que mas, lo que se debe á la mitad débil de la humanidad, respetando la moralidad y honradez que han caracterizado en todos tiempos á la mujer de este pueblo, no podemos menos de consignar aquí lo inconveniente y perjudicial de semejante principio. La mujer debe ser siempre un espejo fiel, en que se reflejen las costumbres y las tendencias de la época en que vive. El tiempo debe imprimirle su carácter, la civilizacion su sello. Sin instruccion bien cimentada, y adornada solo de un refinado coquetismo, la mujer no habla mas que á los sentidos, es incapaz de inspirar un sentimiento tierno y duradero, no será amante esposa, madre celosísima y ni corresponderá para tanto á la bondad, á la santidad de su mision. Y semejante mujer ¿será útil, ejercerá una benéfica y saludable influencia en la sociedad?

Creemos que no.

Por eso deseamos sinceramente que no se olvide inculcar en la mujer esa instruccion que no puede acarrearle mas que bienes infinitos. Por eso censuramos que á una edad prematura se la retire de las escuelas de su sexo para encerrarla en su casa, como en un claustro, y sin otra ocupacion que el gobierno de la familia y el ejercicio en las obras ó labores de mano. Hoy que la civilizacion lleva su influjo bien hechor á todas partes es un anacronismo la abyeccion en que vive. Además cuando los jóvenes del otro sexo se dedican á carrera literaria, cuando salen del pais, del pueblo que nacer les viera para completar su educacion, el contraste que aquella ofrece es sensible y desconsolador. ¿Y no será triste ver unidos un dia la civilizacion y la ignorancia, el espíritu moderno con las mas rancias costumbres?

Concluimos, pues, condoliéndonos de que aun se observa en nuestros dias, y

para las clases mas acomodadas, añejas y visibles prácticas, como lo son sin duda el no dejar que circulen en manos de las jóvenes libros de sanas y provechosas doctrinas; prohibirlas todo ademan y tendencias á las costumbres de buena sociedad, de buen tono condenarlas á rígida reclusion cuando alguna desgracia ocurre en la familia, contra lo que prescriben el buen sentido y las reglas de higiene; no darla otra instruccion que la que reciben en las públicas escuelas y otras que rayan en ridiculo y que por caridad omitimos. Por otra parte no nos gusta ni cuadra bien el tono pedagogico y por lo mismo y *malgre tout* terminamos.

P. MUÑOZ DE SEPÚLVEDA.

Pozoblanco y Agosto 6 de 1860

LA PRIMAVERA.

Sacude Abril su fértil cabellera
Y el ancho suelo púéblase de flores:
(J. NICASIO GALLEG0)

Ya se estienden los árboles lozanos
Tocando al suelo con las verdes ramas,
Y amorosos y alegres entre ellas
Los pájaros gorgean.

Ya lucen en el sol bellos colores
Que en tono brillan del potente cielo,
Y los campos riyéndose, saludan
A la gallarda Flora.

Ya saltan los nevados corderillos
Bajando desde el monte á la pradera,
Y descansando en los amenos sotos
Do sosegados pacen.

Ya las tiernas sencillas mariposas
Vagan inquietas por la selva umbria,
Y acariciando lirios y claveles
Dan á Febo sus alas.

Ya el atrevido arroyo se desliza
Desde la cumbre al delicioso llano
Cópiando entre sus lípidos cristales
Los colores del cielo.

Ya entonan los pastores y zagalas
Sus toscas é inocentes cantinelas;
Corriendo valles y trepando riscos,
y alegrando al ganado.

La madre tierra, el mar embravecido,
Selvas, montes, collados, espesuras,
Todo se viste con el blanco velo
De la estacion florida.

Todo es calma, placeres, armonia
Todo es primor y gala y gentileza,
Doquiera bendecimos y admiramos
La mano del Supremo.

Salve mil veces, astro rutilante,
Yo bendigo tu luz escelsa y pura,
Te saludo al reflejo de la aurora,
En el vergel te invoco.

Por tí la luna desde el ancho cielo
Brilla con nuevos y esplendentes rayos,
Tú encierras en el alma del poeta
La inspiracion fecunda

Por tí nuestros jardines se engalanan,
Por tí suenan los árboles frondosos
Por tí arruyan dulcisimas palomas,
Y murmuran las fuentes.

Por tí adorna mi ninfa sus cabellos
Con lindas flores y jazmines pálidos,
Por tí las avecillas la entretienen,
Y la trinan amores.

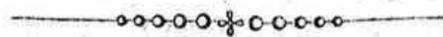
Salve mil veces primavera hermosa.
Valles, cascadas, fuentes cristalinas,
Auras de Abril que acariciando el prado,
Le robais el aroma.

Granados que os vestis de verde y púrpura
Violetas que abrazais el pié de ellos,
Pardos libres, y amantes ruseñores,
Música de la selva.

Yo os admiro en el monte solitario
Retirado del mundo y sus placeres,
Y bendigo á la par al ser Supremo
Que os hizo de la nada.

Venid vates, venid, gocemos todos
En la rica estacion de las delicias,
De nuestra mente brotarán cantares
A su esplendor divino.

A. F. GRIL0.



EL SUEÑO.

Era una apacible tarde de Otoño. De una pequeña colina, contemplaba morir los últimos rayos del crepúsculo. Un estenso valle, ofrecía bajo mis pies un panorama, cuyos variados colores velaba la primera luz de la Luna.

Mil ideas cruzaban por mi mente que al nacer morían, dejando apenas un recuerdo vago y confuso. Poco á poco el imperio de las estrellas dominó todo el horizonte y un nuevo mundo apareció á mis ojos.

Bajo un quiosco ligero y elegante, destacaba una figura de muger, á la vez noble y hermosa. Vestía un traje talar blanco y celeste: al ver su actitud imperiosa y su mirada altiva, se la hubiera tenido por la imagen del orgullo ofendido. Acababa de arrojar la lira y mientras que apoyaba levemente su mano izquierda sobre un tripode, con la derecha señalaba al cielo.

Frente y á poca distancia, un hombre de mediana estatura, formaba un contraste original. Su barba corrida y su gaban gris, daban á su fisonomía un carácter marcado de indiferencia ó apatía. Muellemente recostado, parecía no escuchar las palabras de la Diosa y solo una sonrisa sarcástica, animaba alguna vez su semblante.

Eran la *Poesia* y el *Siglo XIX*.

Como la miel entre los pétalos de una flor, decía aquella, la dulzura vive entre los labios de la muger. Su aliento es un perfume que refresca las almas, su beso es una corona para la inocencia; un perdón para el arrepentimiento. Oh mugeres! mis hermanas! mis ángeles amados! apreciad vuestros labios, no los prestéis á la falsedad, no los profaneis con impura sonrisa, no los empapeis en el veneno de la calumnia. Si sois esclavas, si el sufrimiento es vuestra egida en ese mundo que no os conoce, vuestros suspiros subirán al Cielo al nacer en vuestro labio sin mancha, y vuestras palabras serán en la tierra el rocío de amor para los corazones que os ofenden. La verdad brillará al fin, y al caer de rodillas, con los ojos llenos de lágrimas, bajo el poder de vuestros labios, el hombre convertido esclamará: «la muger es la verdadera hija de Dios.» (L'abbe Constant.)

La muger es hija de Dios!!! repetía el SIGLO con su risa maliciosa, bien, mas de-

cidme, en qué País representa ese papel? Recorred el globo y no encontrareis dos Naciones en que se parezca. En África, la muger es una esclava que se humilla ante su señor. En la India, es una máquina bastante torpe, animada solo para los placeres de un ser degradado. En Turquía, es una bonita alhaja, fácil de perder, guardada bajo llave y destinada al comercio. En España, es una especie de enemigo dañoso que no es malo encerrar alguna vez. En Moscovia, una compañera desgraciada á quien se surra de vez en cuando. En Inglaterra, una semejante sumisa que se estima sin amar. En Polonia una señora que manda. En Francia, una ilusion que se adora. (Mlle. de Lamber.) Cómo, pues, conocerla? qué es, pues, la mujer? una criatura humana que se viste y se desnuda y que charla, hé aqui todo.

Un vivísimo carmin dió nuevo ser al semblante de la Diosa, sus ojos se fijaron en el atrevido mortal que osaba hablarle así, su voz parecía trémula por la emoción. Herida en la mujer, lo estaba en su vida, ella es la hermosa fuente donde bebe la inspiracion.

Las mujeres exclamó, son flores brillantes de la humanidad, criaturas angélicas, delicadas y sencillas, cuya debilidad implora un apoyo, cuya ternura convida á el amor, cuya dulzura desarma la crueldad, cuya bondad inspira virtud, cuya gracia es uno de los misterios de la Naturaleza y uno de los encantos mas poderosos de la vida. Divinidades mortales, sus miradas encantadoras, su mágica sonrisa, sus palabras de consuelo, producen el efecto de un bálsamo saludable en las heridas del alma. (Julien.)

Es verdad, contestó el SIGLO acariciando su barba.

Una muger es una variedad rara en la especie humana... veamos sus principales caracteres fisiológicos.

Se reconoce generalmente en la blancura, finura y suavidad de su piel.

Sus dedos se crispan, de encontrar otra cosa que objetos dulces, blandos y perfumados.

Gusta peinar sus cabellos, hacerlos escalar delicados aromas, cuidar sus uñas rosadas, cortadas en forma de almendra y bañar sus miembros delicados.

Durante la noche, busca el reposo en un lecho de pluma, durante el dia el mullido divan, y así la posición horizontal es su estado favorito.

Su voz es de una armonia penetrante, sus movimientos graciosos, habla con una admirable facilidad...

No se entrega á trabajo alguno penoso.

Huye el rayo del sol, que evita con ingeniosos medios.

Para ella marchar es una fatiga.

Come...? Es un misterio.....

Tiene necesidad de otra especie.....?

Es un problema.

Curiosa hasta el extremo, se deja arrastrar fácilmente, su inclinacion la lleva á lo desconocido.

A ser amada, se dirijen todos sus cuidados.

Sueña los medios de brillar, vive en una esfera de caprichos y elegancia; para ella la jóven India, hila suave lana de las cabras del Tibet; Tiro, prepara sus mantos de oro; Bruselas, hace correr sus naves cargadas de finisimos lienzos; Visapour, disputa á las entrañas de la tierra sus piedras preciosas, y Sévres dora su blanca arcilla.

Medita noche y dia nuevos adornos, emplea su vida en almidonar su enagua ó en arreglar su vestido.

Corre á mostrarse brillante y fresca á los desconocidos, de quienes busca una lisonja, por mas que ellos les sean indiferentes.

Las horas que sobran á sus voluptuosos cuidados, canta y goza: para ella la Francia y la Italia prestan sus dulces acentos y Nápoles da á sus cuerdas armoniosa melodía.

Esta especie en fin es Reina del mundo y esclava del deseo.

Teme al matrimonio porque aja sus primores y se entrega en él, en pos de nuevos placeres.

Si tiene hijos es.... por casualidad. Cuando son grandes los esconde.

Analizar en fin los pliegues de su razon, es tarea algo difícil; hasta los treinta años, el rostro de una muger, es un libro escrito en extraño idioma y algo se traduce; mas pasados los cuarenta, es un geoglífico indescifrable. Solo una vieja es capaz de decir lo que es otra vieja (Balzac.) Esta es la muger, nace para morir; su fin en la tierra es agradar; pero sus encantos solo tienen el valor que les dá la religion, las costumbres ó el clima.

Aquí, la coqueta Francia, llevando en su mano la bandera de *buen tono*, esparce en toda la *Europa femenil* sus varia-

dos disfraces. Allá, la robusta Alemana, contrasta con la pálida Inglesa, que tiñe con una aurora boreal sus ojos, sus labios y sus espaldas. La Suecia, ostentando sus mugeres de alabastro: la Rusia y la Grecia, orgullosas con sus colecciones de figuras de cera; las Dianas de Polonia: la Turquía con sus mugeres de seda: la Georgia y la Circasia, el Cáucaso todo, con sus voluptuosos aromas. La esbelta y franca Albanesa; la Española de fuego, que vive lo que un suspiro... forman de la tierra un divertido jardin, son flores de un dia, cautivan los ojos, pero no llegan al corazon.

Y eres tú, contestó la Diosa, cuyos ojos ardan en divino fuego, el que has de ceñir un dia la guirnalda de mi frente? qué mano temeraria osa jamás definir la muger? Misterio por el cual el hombre nace, vive y muere; la muger no puede ser comprendida en el círculo de una pintura. Se conoce si, una amante, una esposa, una madre, una hermana, pero nunca una muger. Y quién eres tú para lograrlo? Serás amante, esposo, padre, hijo, hermano, amigo ó filósofo, pero tu vista no alcanzará jamás á comprenderla y explicarla. Si amante, tú la distingues apenas al través del falso prisma de tus ilusiones ó á la engañosa luz de tu amor. Si esposo, ó la amas ó la detestas, y tu amor ó tu odio la pintan á tu capricho. Si padre, tus ojos solo ven la hija. Si hijo, tu respetas, tu veneras y amas á tu madre. Si amigo, eres indulgente, y si filósofo, los sistemas te ciegan, tú no tienes ojos en el alma, tú no ves la muger, la muger no existe para los filósofos.

Ser multiforme, proteo, cambia á vuestros ojos segun la pasion que os anima, es el Cielo, el infierno, un Angel, un Demonio, el dia, la noche, la paz, la guerra, el amor, el odio, la belleza, la fealdad, una gracia, una furia, y siempre es *ella*, siempre la misma, siempre una, siempre múltiple, una, en si misma, múltiple al través de vuestras múltiples pasiones; pero la muger es hija de ellas, y si rompeis el prisma, se pierde, se escapa, se evapora.

La muger es un ser colocado entre el hombre y los Angeles. (Barbé:)

Qué es el mundo sin la muger? La noche, el caos, la nada. Ella tege en Roma y en Cartago las palmas á la virtud; ella es el astro que derrama benéfica luz en el corazon del rudo Germano: ella es el iris de paz, cuyos vivos colores se destacan

puros y brillantes en la edad media: ella es el vínculo en las modernas sociedades, ella engrandece el corazón del hombre, por ella ama, lidia y muere: ella le inspira la virtud, la gloria, el heroísmo: le anima, le guía, limpia el sudor de su frente y le corona. Su misión en la tierra, fué decir á el hombre que tenía un alma y darle un Redentor.

Sumidos en el fango del ecepticismo, se arrastrarán entre tinieblas, los pueblos que desconocen la muger, porque no conocen el sentimiento. En vano querrán desecher ese incesante hastio, esa vejez prematura, esos funestos dones del materialismo, que corroen y disecan su corazón, en vano levantarán la cerviz, apenas verán lo que alcanza su mano, y respirando ese ambiente denso y corrompido, jamás cruzarán el diáfano horizonte en que el alma vuela, jamás brillará á sus ojos el sol de la verdad.

Y tú, que con sarcástica risa profanas el templo del amor: tú, que haciendo alarde de un corazón empedernido, solo das culto á tus sentidos, la verás un día cual la tabla feliz en el naufragio de tus ideas, tenderás la mano, y ella estrechando la familia, anudará de nuevo esa sociedad que hoy se desquicia.....

Iba á hablar el SIGLO; pero el ruido de los árboles empujados por el viento, vino á turbar mi sueño: abrí los ojos, y la Luna que bañaba apenas las empinadas copas, doblaba el Horizonte envuelta en sus blancos tules.

EL CONDE DE TORRES-CABRERA.

LAS FLECHAS DEL AMOR

IMITACION DE ANACREONTE,

Por célica tropa instado
Que en su caberna vagaba,
El tizado Dios forjaba
Las flechas del Dios alado.

Para templar su vigor
Venus tierna y bondadosa,
En miel bañaba afanosa
Los arpones del amor.

Mas el taimado rapaz
Los metia con amaño
En otro brebaje extraño
Que confeccionaba audaz.

Marte en reposo se hallaba
En aquel sitio, y pasivo
Al Dios de amor compasivo,
De cuando en cuando miraba.

Sus flechas Cupido eleva;
Y el Guerrero se reia;
«Son ligeras» le decia;
«El céfiro se las lleva»

«Esta» dijo el falso Dios,
«Apuesto á que és mas pesada
«Que vuestra lanza acerada;
«Tomadla: juzgadlo vos.»

Incitado en el instante,
Marte la flecha recibe,
Y en el corazón percibe
Una herida penetrante

Y Venus se sonreia;
Y al rapazuelo besaba;
Y su malicia elogiaba;
Y sus triunfos aplaudia.

«Toma tu flecha traidora»
Dijo Marte airado y siego.
«Por piedad tomadla luego»
Y á Venus rendido adora.

En su condicion renueva
El niño amor su alegría:
«Son ligeras» repetia:
«El céfiro se las lleva»

LA ROSA.

Es un presente del cielo
La rosa pura y fragante,
Esa flor grata y brillante
Que engalana nuestro suelo.

Es, el suspiro amoroso
Del Dios ciego que la abona,

Y de Venus la corona
Forma su pétalo hermoso.

Las Musas orlan sus frentes
Con sus hojas delicadas,
Y se muestran adornadas
Con sus pimpollos fulgentes.

De las Vestales el Seno
Embellece, como el sol
Con purpurino arrebol,
Cubre el espacio sereno.

El poeta su alma lira
Cubre de rosas cantando;
Y el bebedor tropezando
Tambien por rosas suspira.

Se ostenta cual bello lazo
Brillando siempre preciosa
De la ninfa candorosa
En el albo seno y brazo.

La gracia de Venus rige:
Se vé en la frente de amor:
Allí reanima su ardor:
De allí sus dardos dirige.

Dichoso aquel que las siega
Aunque le punce una espina,
Pues á flor tan peregrina
Sin padecer nadie llega.

Y cuando ya marchitada
Pierde su imperio lozano,
Su perfume soberano
Domina vence y agrada.

Al nacer Vénus, Cibeles
Dicen que creó esta flor
Para espresar su favor
Y matizar sus vergeles.

La cultivan de continuo
Los Dioses con su constancia;
Le dá rubor y fragancia
De Baco el Nectar divino.

Mas que otra flor, flor amada:
Flor que impera en los jardines;

Flor gala de los festines:
Flor por la flor envidiada.

De la feraz harmonia
Solo brillará en su seno,
El aspecto dulce ameno
Que al nacer le ofrece el dia.

JUAN MIGUEL DE ARRAMBIDE.

MISCELÁNEA.

Hemos tenido el gusto de oír á su autor el Sr. D. Juan Nepomuceno Justiniano, una sentida epístola titulada *Mi corazón*, cuyo trabajo revela desde luego un envidiable laurel para el inspirado vate Sevillano.

Su lectura encanta: en ella no sabemos que apreciar mas si la egecucion ó el pensamiento. En la una el autor embellece con admirable maestria el cuadro de la naturaleza, convina todos los colores, modula todos los sonidos, revela en toda su brillantéz las creaciones de la fantasia y los asentos del corazón. En el segundo, bajo el influjo de su poderosa versificacion, revuelve el mar de la vida, agita el huracan de todas las pasiones y luego arrojando á la tierra una mirada de desprecio, se remonta al cielo y sonrie ante el vasto campo de la inmortalidad.

Reciba el Sr. Justiniano nuestra mas cordial enhorabuena.

Solucion á la charada inserta
en el número anterior.

A-NA-GRÁ-MA.

ADVERTENCIA.

Página 465 columna 2.^a línea 25,
dice que en el alma, léase que en l' alma.

Página 466 columna 1.^a línea 22,
dice ví salir, léase oí salir.

Editor y Administrador, ANTONIO MARQUEZ.

CORDOBA. - 1860

Imp. y Lit. de D. Fausto Garcia Cena.